

Según Manuel Broseta, secretario de Estado para las Comunidades Autónomas, los españoles somos

Sí, sí... es el mismo Manuel Broseta de la oposición al franquismo que fue miembro de la Junta Democrática por el País Valenciano. Es lo que antes se llamaba un democrático de toda la vida. Por eso no debe sorprender el excelente cartel que tiene en los partidos de la oposición. Y porque se trata de un hombre convencido de que el camino para salir adelante es el buen entendimiento de su partido —UCD— con las demás formaciones democráticas del Parlamento

—Estamos asistiendo estos días a una concentración de acontecimientos relacionados con la construcción del Estado de las Autonomías. Es absolutamente oportuno que el secretario de Estado para las Comunidades Autónomas nos exponga los grandes rasgos de su filosofía política en torno al tema.

—Si partimos del concepto constitucional del Estado como forma de institucionalización de una comunidad, diría que no vamos a sustituir un Estado por otro. Pero sí estamos transformando en profundidad el Estado unitario y centralista. El Estado de las Autonomías es una nueva organización del Estado, que se caracteriza por un dato fundamental: el reparto armónico del poder político, que hasta ahora radicaba fundamentalmente en el Gobier-

no y en la Administración Central del Estado, que era el único titular legítimo del poder político. Quienes ostentaban poder en la Administración periférica lo hacían por delegación del poder central.

NO ES UN ESTADO FEDERAL

—Estos días se ha vuelto a decir que caminamos directamente hacia el Estado federal. Convendría una precisión del secretario de Estado.

—No, no. Hay diferencias constitucionales. Lo que estamos construyendo se asemeja más a un Estado regional como el italiano, aunque el nuestro es bastante más que un Estado regional. Lo más que podría decirse es Estado «cuasifederal», como lo llama García de Enterría. Pero no Estado federal. Una de las grandes dife-



Después de Andalucía, Galicia, Canarias, Valencia, Aragón... y más despacio Baleares, Extremadura y Castilla-La Mancha

La próxima visita del lendakari Garaicoechea a Suárez pone de relieve una colaboración vasca en la acción de Gobierno

El reencuentro Suárez-Felipe enormemente importante para la construcción del Estado



se encuentran en situación más atrasada, no porque así lo haya decidido el Gobierno, sino porque ellos mismos llevan otra dinámica.

—¿Cuáles son esos casos? —Es el caso de Baleares, donde los partidos están de acuerdo en ir a un ritmo no tan acelerado, y no pronunciarse en la iniciativa por los ayuntamientos mientras que los partidos no tengan un borrador pactado de estatuto. También es distinto el ritmo en Extremadura y en Castilla-La Mancha.

LOS VASCOS EN MADRID

—Lo que sí era urgente son las transferencias al Gobierno vasco, y se demoraron mucho tiempo.

—No se dieron pasos precipitados. Los acuerdos a que llegamos la semana pasada fueron el resultado de unas largas conversaciones que se iniciaron en el mes de abril, en las que cada transferencia de cada Ministerio fue analizada y sopesada detenidamente en sus efectos positivos y negativos. Pero es cierto que últimamente las transferencias era un tema urgente, entre

otras razones por la peculiar situación política vasca y por la existencia de un Gobierno vasco, al que había que reconocerle y facilitarle medios personales, materiales y financieros para que pudiera ser un verdadero Gobierno vasco. Una de las maneras de resolver poco a poco el problema es que el pueblo vasco comprenda que es su Gobierno, el salido de unas elecciones democráticas, el que puede resolver sus problemas y no vean injerencias del Gobierno central.

—¿Cuál es el significado de la visita a Madrid del presidente del Gobierno vasco? ¿Es el final de una etapa y el comienzo de otra nueva?

—Con el paquete de transferencias aprobado el viernes pasado no se cierra el proceso de transferencias al País Vasco. La visita del lendakari Garaicoechea de alguna manera cierra una primera etapa de las transferencias y abre una nueva, sin excesivas prisas y sin excesivas pausas; habrá que continuar transfiriendo competencias.

—Pero habrá otras vertientes de la visita del lendakari.

—Es la ocasión para los contactos y cambios de impresiones con el presidente Suárez. Pero hay algo muy importante: siendo el tema del autogobierno de las regiones y nacionalidades un problema históricamente muy grave, porque motivó alguna de las contiendas civiles entre españoles en el siglo pasado, es sumamente importante que esa especie de fuerza centrífuga que hemos soportado durante dos siglos, que ha dislocado la cohesión de las comunidades españolas, se reduzcan en virtud de una fuerza centripeta por la que los Gobiernos de las comunidades autónomas vienen al Gobierno central, discuten, dialogan y establecen líneas de acción política común.

—¿Esto no había sucedido nunca? —Creo que históricamente es la primera vez que se tienen conversaciones de esa naturaleza, sin tensiones, en una línea de colaboración política, igual que se tuvieron con el presidente de la Generalitat de Catalunya. Eso demuestra que los partidos nacionalistas, PNV y Convergencia i Unió, se sien-

la andaluza. ¿Qué trascendencia puede tener este reencuentro de cara a la continuación de la construcción del Estado autonómico?

—Es un reencuentro enormemente importante. Porque después de la moción de confianza y de las posiciones adoptadas allí por Adolfo Suárez y Felipe González, pudo parecer que los contactos y la colaboración entre el partido del Gobierno y el PSOE eran imposibles y que se iba a iniciar un período en que se gobernaría absolutamente en solitario, sin contar para nada con el principal partido de la oposición. Ha sido una sabia decisión del presidente Suárez, quien, pasando por encima de cualquier aparente enfrentamiento político, ha iniciado el contacto y ha manifestado claramente el deseo y la conveniencia política de cambiar impresiones con el PSOE y, de alguna manera, solicitar su colaboración para llevar adelante la construcción del Estado de las Autonomías.

—¿Y por qué se produce este nuevo quiebro de las relaciones políticas interpartidarias?

—Si nos fijamos bien, la

«CUASIFEDERALES»

El Estado de las Autonomías se basa en el reparto armónico del poder político

Estamos construyendo un Estado regional más parecido al italiano, un Estado «cuasifederal»

El proceso autonómico se convierte en un gran problema político porque se utiliza como arma de ataque y defensa por los partidos políticos



rencias es que el Estado federal surge por la suma de distintos Estados preexistentes, que deciden integrarse en un Estado superior, mediante un acto de voluntad política. El caso típico es el de los Estados Unidos de América o el de Suiza. Pero aquí el proceso es inverso: partimos de un Estado unitario para devolver unos poderes a las comunidades inferiores al Estado.

—Hablemos de velocidad. De la velocidad del proceso autonómico. ¿Se ha caminado con rapidez o con lentitud?

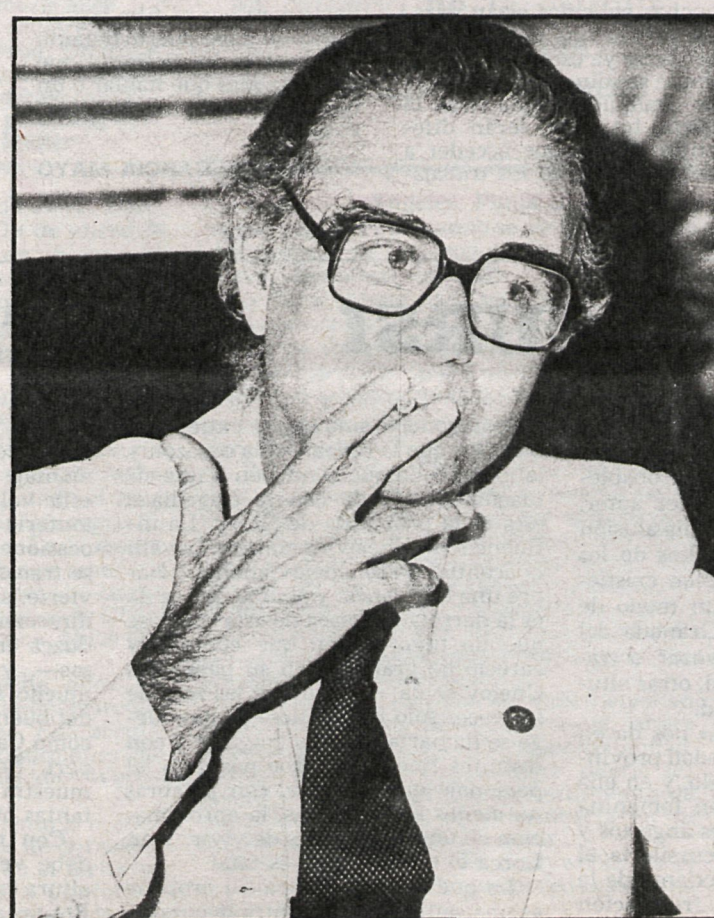
—Los ensayos preautonómicos, no todos satisfactorios, tenían la finalidad de intentar que el proceso se iniciara poco a poco y con una gran prudencia. Fue un proceso lento y lleno de vaivenes, en el que se caminó más deprisa en Cataluña y el País Vasco. En el caso de Andalucía se convierte en un proceso acelerado con todos sus errores. El proceso autonómico se convierte con el tema andaluz, en un gran problema político porque se utiliza como arma de ataque y de defensa por los partidos políticos, lo que hace que se convierta en un problema de gran urgencia.

—¿Y ese efecto se traslada a otras nacionalidades y regiones?

—Por mimetismo, algunas de ellas se sienten postergadas dentro del proceso, yo creo que sin razón. Eso demuestra que había que acelerar el proceso, no solamente para resolver los temas de Andalucía y de Galicia, sino porque las demandas de poder político de las clases políticas de las distintas comunidades se convierten en unas demandas de urgente satisfacción.

—Tampoco es que se hayan notado prisas excesivas...

—Estamos abordando el problema sin pausa. Es indispensable aunar la audacia con la prudencia, porque no podemos crear un Estado estrambótico. El estudio de la fórmula del 144 para el problema andaluz lo iniciamos en los primeros días de julio. Se habló de esa fórmula con algunos de los partidos de ámbito estatal presentes en Andalucía. Pero la fórmula no se exteriorizó hasta los días de la moción de confianza. El tema gallego ha culminado en una solución negociada autónomamente por los partidos gallegos. Ahora estamos ante otro reto que habrá que resolver en los próximos días: el tema canario, como el valenciano y el aragonés. Después abordaremos el resto de los procesos autonómicos, que



ten fuerzas políticas integradas dentro de España y copartícipes de la realización de la total política española. Cuando el mapa autonómico esté completo, muchas de las decisiones del Gobierno español tendrán que contar con las consultas previas, opiniones y sugerencias de los Gobiernos autonómicos.

—Yo no sé hasta qué punto eso lo entienden así algunos sectores políticos de nuestro país.

—Quienes a veces no entienden demasiado bien el proceso autonómico o quienes claramente lo atacan diciendo que va a suponer la ruptura de la unidad de España, pierden de vista que la visita del lendakari Garaicoechea u otras visitas y contactos de dirigentes autonómicos, lo que están poniendo de manifiesto es una colaboración en la acción de Gobierno, que ha de ser una resultante de la voluntad de todos.

FELIPE SUÁREZ Y EL ESTADO

—Se ha producido el reencuentro entre el presidente del Gobierno y el secretario general del principal partido de la oposición, con la problemática autonómica al fondo, y no sólo

construcción de las autonomías es una actitud constituyente. El proceso constituyente español no acaba con la aprobación de la Constitución, pues con la construcción de las autonomías se está transformando un Estado. Hubiera sido un comportamiento no digo insensato, pero sí falto de prudencia política intentar hacerlo a solas, aunque sea el partido mayoritario y con la votación claramente favorable de la moción de confianza. Es una prueba de prudencia política el haber iniciado estos contactos por parte del presidente Suárez y también lo es por parte de Felipe González.

—Se supone que si los contactos son fructíferos, los procesos autonómicos van a poder intensificarse sin altos niveles de tensión.

—Sí. Algunos entendemos que el proceso de transformación del Estado es tan complejo que, si le añadimos las tensiones políticas generadas entre los partidos, podría resultar de peor calidad. Como los beneficiados hemos de ser todos los ciudadanos, más vale contar con los demás partidos de representación parlamentaria.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO

Fotos: Botán-Abad

cine

¿QUE VIENEN LAS REPOSICIONES!

Es costumbre en España, cuando llega el verano, restrenar películas. Reposiciones se les llama en el lenguaje del aficionado. Madrid y Barcelona apenas estrenan durante esa época, y es en las ciudades medianas y pueblos donde se producen los estrenos que ya lo fueron en las dos capitales citadas

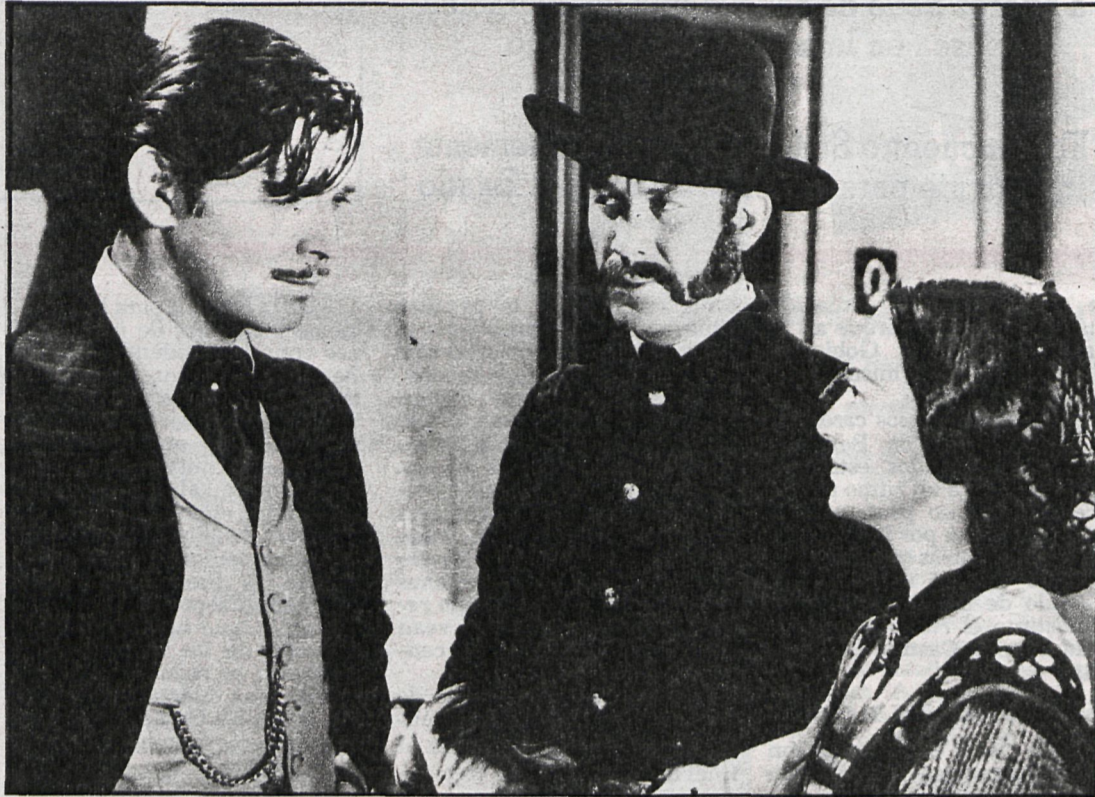
Pero el verano ya pasó y en la cartelera aún quedan algunas de esas reposiciones. Y les diré más: en los próximos meses las salas cinematográficas madrileñas se van a poner las botas en reestrenar películas, norteamericanas sobre todo. Las distribuidoras grandes y pequeñas están detrás de títulos clásicos. Los responsables de las mismas viajan estos días a Estados Unidos e Inglaterra con el fin de cerrar el trato.

LA FIEBRE

¿A qué se debe esta fiebre de la reposición? Hay varias razones, económicas más que otra cosa. Ustedes mismos podrán comprobar, si se pasan por los cines que exhiben estos días «La reina de África», de John Huston; «Cabaret», de Bob Fosse, y sobre todo «Lo que el viento se llevó», de Víctor Fleming, que hay «colas» considerables y es frecuente ver en las taquillas el cartelito de «no hay billetes».

Sorpresivamente, muchos distribuidores que estaban a punto de cerrar la empresa han visto cómo las películas de ayer empiezan a dar más dinero que las de hoy y se van a agarrar a ellas como a un clavo ardiendo. Hay un público que no las ha visto, y al que las vio por los años cuarenta y cincuenta no le importa echarles otro vistazo al iniciarse la década de los ochenta. Y es que lo bueno, aunque pase el tiempo por ello, siempre será bueno.

Pero esta situación no se está creando por una casualidad. Hay razones precisas



Váyase usted preparando; dentro de poco creará que estamos otra vez en las décadas de los cuarenta y cincuenta

que inducen a volver a las reposiciones. Y verán ustedes que son económicas. Hacer hoy una película cuesta un dineral. Hace pocos días subía una vez más el celuloide, y tras la guerra entre Irán e Irak se supone que volverá a subir. Comprar los derechos de una película para explotarla normalmente durante cinco años lleva consigo, entre otros gastos, tirar un número elevado de copias. Hoy los distribuidores se lo piensan tres veces por esa razón antes de comprar una película. No todas las eróticas son negocio seguro, ni todos los «western», ni las come-

dias, ni las de terror, ni siquiera las de temas de ciencia ficción.

LA HUELGA

Desde hace unos meses —otra razón—, los actores norteamericanos están en huelga y sus consecuencias se dejarán sentir dentro de la próxima temporada, pues muchas películas están paradas y otras que deberían comenzarse ya están a la espera de que se solucione la huelga. De cualquier forma, tras la misma las cosas serán diferentes, puesto que acceder a las exigencias de los trabaja-

dores del cine supondrá a posteriori la subida del material.

La televisión —y vamos con otra razón— está haciendo estragos entre el público aficionado. Las películas de series programadas a diario, y en ocasiones los excelentes films que proyecta la filmoteca cinematográfica mundial, apoltronan a los aficionados ante la pequeña pantalla. Pero no sólo por esa razón se quedan ante el televisor: ver la «tele» no cuesta nada, e ir al cine ya cuesta cuarenta duros, hay que hacer frecuentemente «cola» y hay que pagar el estacionamiento del coche, cuando no la hamburguesa, el «perrito caliente» o la copa y el café. Muy pocos pueden repetir este lujo dos veces por semana, o si me apuran una vez por mes. Y luego para que el film sea un rollo o se haya puesto delante de nosotros un pelmazo que no hacía más que hablar o un tipo que medía casi dos metros...

Antonio GARCIA MAYO

EL BALLET NACIONAL, EN MADRID

Exito de una gran compañía

Con gran éxito de crítica y público se ha presentado en Madrid (capital), tras un año de intenso trabajo, el Ballet Nacional de Víctor Ullate

Con dos programas y una coherencia necesaria para una realidad se puede calificar la actuación de todos como magnífica. En una primera parte presentaron «Cantata 51», música de J. S. Bach y coreografía del eterno maestro Maurice Bejart, y un «Paso a dos en blanco», cuya música y coreografía son de Saint Saens y Ullate. Ambas interpretaciones podemos calificarlas de «ballet» impresionista con argumentos leve muy característico de la coreografía, que se sale fuera del típico «ballet» clásico, utilizando técnicas diferentes con diferente intención. Tras el primer descanso, «Poseisión», de Alain Louafi, y «Traversee», música de Schubert y coreografía de Olivier Perriguet, tema que destacó por la gran interpretación de dos profesionales, pues ya lo son, Felipe Alcoceba y Bruno Saint, quienes con un idioma único constituyen un auténtico experimento del fluido vital en una unificación denominacional.

El segundo descanso da paso al un «Pájaro de fuego», de Stravinsky, y coreografía del maestro Maurice Bejart, maravilloso, que nada tiene que envidiar al creado y recordado por todos los madrileños del propio Bejart. Menos escenario, quizá menos preparación, dan en resumen la misma idea electrónica de una música concreta, dándonos en todo momento visualizaciones cinematográficas.

El público responde, aplaude y se siente transportado al mundo del «ballet», pero no tenemos más remedio que criticar que se trata de un Ballet Nacional español «sin puntas», lo que supondrá para más de uno que nos hemos ceñido a copiar literalmente un «ballet» del siglo XX, y a pesar de que la gran Mariemma asegurase en el entreacto: «Por fin tenemos lo que deseábamos.» Muchos madrileños notan que aún falta algo de eso que se desea.

LAURA

teatro

ROZANDO LO CURSI

(«Doña Rosita la soltera», en el María Guerrero)

Federico García Lorca, en su momento pleno de dramaturgo —1935— estrenó en Barcelona «Doña Rosita la soltera». Fue Margarita Xirgu quien la puso en escena. Los que tuvieron ocasión de ver la obra entonces recuerdan la sobriedad del montaje y alaban la interpretación

Estamos en otros tiempos, y los montajes, bajo la notoria influencia de los directores latinoamericanos, ganan en perfección formal —diríamos, quizá mejor, sofisticación— a la vez que pierden en densidad dramática e incluso en hondura. Es posible que haya en los nuevos directores una más sólida formación, una más amplia cultura. Tal es, sin duda, el caso de Jorge Lavelli, quien pone en juego

una evidente sabiduría para convertir la obra de Lorca en una construcción bien diferente de la que probablemente se había planteado el autor. Así, lo que en Lorca constituía alusión directa —se dice que muchos de los personajes que aquí aparecen existieron en la realidad— a un modo de vivir concreto, el de la Granada del novecientos, trata de alcanzar, a través de la visión de Lavelli, otras alturas, una mayor globalidad.

«Doña Rosita la soltera» nos da en su texto la cifra de la sociedad provinciana de comienzos de siglo, y en ella un reflejo de la condición femenina estrechada en unos límites angostos y terribles. La pacatería, la cursilería, el moralismo estúpido y asfixiante de la pequeña burguesía, la frustración existencial —que no sólo envuelve a

la protagonista, sino que se extiende a todos los que la rodean—, la desazón y la melancolía que conducen a una situación que linda con la tragedia...; ésta es la propuesta de Lorca. La influencia de Chejov es clara, y Lavelli la acentúa. Pero Chejov alienta siempre una esperanza, y aquí lo que se da es la derrota histórica de esta subclase que no tuvo misión que cumplir y careció de grandeza en su papel. En Chejov se da —cierto que las más de las veces sólo insinuado— lo que luego se llamaría, en otro lenguaje y con distintos fines, el «héroe positivo», el personaje que anuncia, con palabras no menos melancólicas, la aproximación de un nuevo modo de vivir. Y en Lorca el escepticismo es total.

Lo que en el escenario se propone es una sátira abierta contra la cursilería de unos modos y unas modas, la

ridícula y banal concepción de la existencia de todo un grupo social. Pero el montaje llega a tales exquisiteces en esta voluntad de destrucción de la tontería pequeño-burguesa, que en ocasiones nos da la impresión de que se transforma en su contrario. Se advierte, sin embargo, una cuidadísima dirección de actores —sin que se traduzca en un acierto en todos los casos—, y Encarna Paso se alza, con mucho, sobre sus compañeros, a pesar del buen hacer de actrices tan sólidas como Carmen Bernardos y Nuria Espert. Encarna Paso nos ofrece una muestra más de su talento, como en tantas otras oportunidades.

Con todo, este montaje del CDN debe verse. No habrá muchos a su altura en la temporada que con «Doña Rosita» se ha iniciado.

Eduardo G. RICO